

Tours, visitó la tumba de San Martín y suplicó al apóstol de la Galia que intercediera con Dios á favor suyo. Un día en que cazaba en la selva de Cuise, tuvo un enfriamiento y se apoderó de él la calentura; conducido al palacio de Compiègne, murió allí pronunciando estas palabras: «¿Qué pensáis de ese Rey del cielo que de tal suerte agobia á los reyes de la tierra?»

II.—Terminación de la conquista de la Galia. Anexión de la Borgoña y de la Provenza (1).

Durante el período comprendido entre la muerte de Clodoveo y la de Clotario, los reyes francos, á pesar de sus discordias y de sus guerras intestinas, habían realizado algunas conquistas. Al morir Clodoveo, no toda la Galia estaba sometida: después de la expedición del año 500, el reino de los burgundios había conservado su independencia, bajo el poder del rey Gondebaudo; y después de la guerra de 507, los visigodos, como hemos visto (2), habían continuado siendo dueños de la Septimania y el rey de los ostrogodos, Teodorico se había apoderado de Provenza. Los hijos de Clodoveo terminaron en aquellos países la obra de su padre.

Gondebaudo, después de su derrota, habíase dedicado á restablecer el orden en su reino; entonces fué cuando redactó la ley Gombetta y la ley romana de los burgundios (3), y se mostró cada vez más favorable á la ortodoxia cristiana. Ciertamente no se convirtió, sino que hasta el fin de su vida profesó el arrianismo, pero dejó que sus hijos católicos atestiguaran su celo por la Iglesia. Segismundo, el mayor, restauró el monasterio de Agaune, en el Valais, erigido en el sitio en donde, según la leyenda, había sido diezmada la Legión tebana, y se mostró discípulo agradecido y abnegado de Avito. Cuando á la muerte de Gondebaudo subió al trono de Borgoña, el triunfo de la ortodoxia estaba asegurado. Segismundo, aunque tuvo hermanos, reinó sobre todo el reino, porque Gondebaudo había resuelto que sus Estados no serían repartidos.

Segismundo convocó en 507 en Epaona (4) un concilio al que asistieron 24 obispos y en el que se adoptaron importantes acuerdos para la reforma de la Iglesia, para la administración de los bienes eclesiásticos y para el restablecimiento del orden en los monasterios. Aquella asamblea mostróse muy dura contra los arrianos: todo clérigo de categoría superior convicto de haber asistido á una comida con un hereje, quedaba fuera de la Iglesia durante un año; si el clérigo era de categoría inferior, se le castigaba con la pena de bastonazos; se prohibía utilizar para el culto cristiano las antiguas basílicas arrianas; los arrianos convertidos é incurtos nuevamente en herejía debían, durante dos años, ayunar de tres días uno y frecuentar con asiduidad los templos, permaneciendo en los pórticos en actitud su-

(1) OBRAS DE CONSULTA.—C. Binding, *Das burgundisch-romanische Königreich*, von 443 bis 532, Leipzig, 1888. Jahn, *Die Geschichte der Burgundionen und Burgundians bis zum Ende der I Dynastie*, 2 volúmenes. Halle, 1874. G. Kurth, *Histoire poétique des Mérovingiens*, París, 1893; *Sainte-Clothilde*, 2.ª edición, París, 1897, en la «Collection des vies des saints.»

(2) Véase anteriormente, pág. 280.

(3) Véase anteriormente, págs. 273.

(4) No se sabe dónde está esta localidad; tal vez sea la misma que Yenne, capital de cantón, distrito de Chambéry (Saboya).

plicante. Segismundo sancionó estos cánones y les dió fuerza de ley; al mismo tiempo entraba en relaciones con el emperador de Constantinopla. Ya antes de su advenimiento había recibido de Anastasio el título de patricio; ahora escribe á Justino cartas muy humildes: «Mi pueblo os pertenece y más me place servirlos á vos que mandarles á él... Cuando nuestra nación reina no somos más que soldados á vuestras órdenes.»

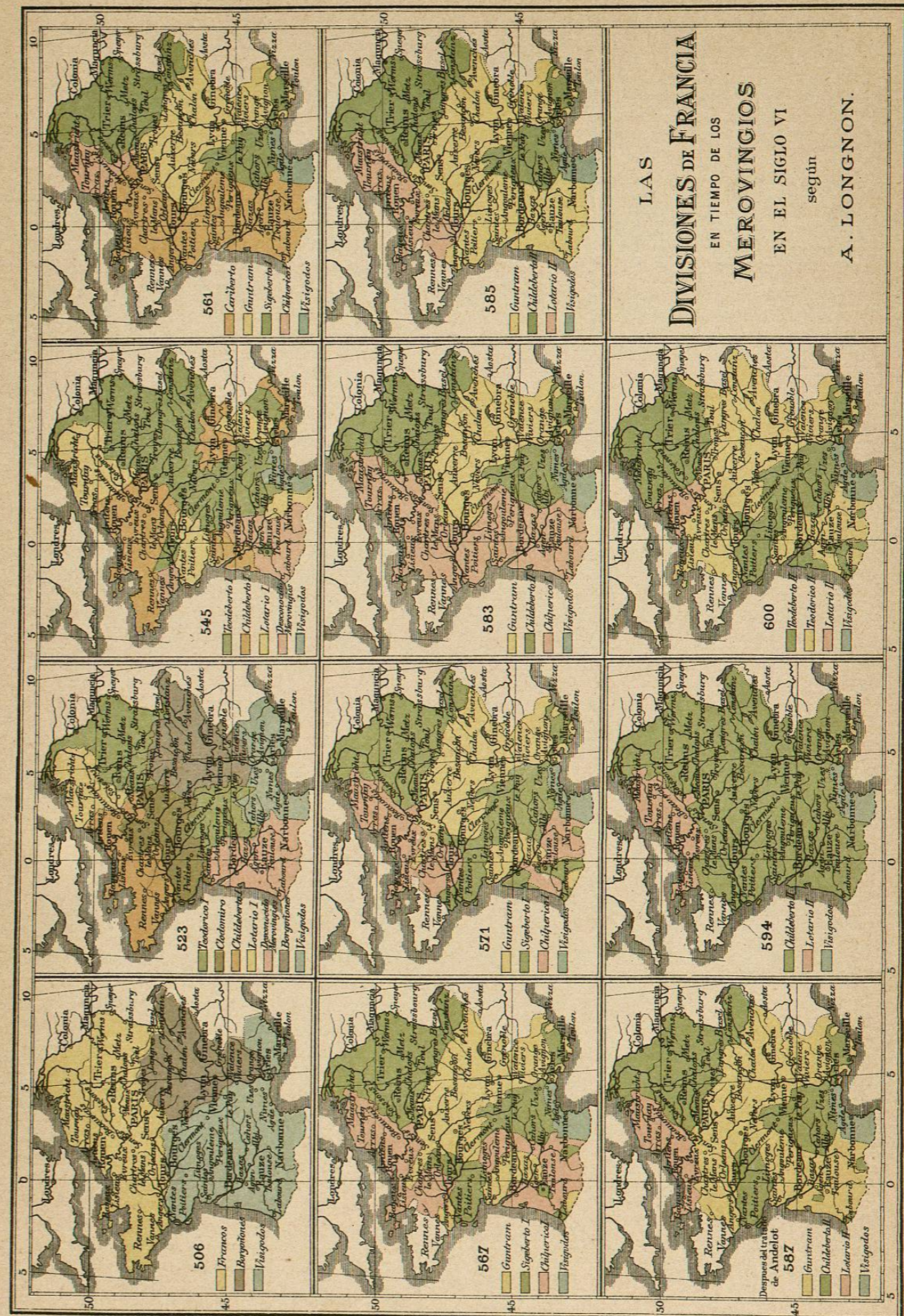
Esta conducta descontentó á los guerreros burgundios que habían permanecido fieles al arrianismo, y también al rey de los ostrogodos, el cual se esforzaba por ejercer una especie de hegemonía sobre todos los reinos bárbaros. Un crimen acabó de malquistar á los dos príncipes. Segismundo se había casado en primeras nupcias con Ostrogoda, hija de Teodorico, de la cual había tenido un hijo, Segerico; casado por segunda vez, la madrastra persiguió á Segerico con su odio, y como el joven era ambicioso y soñaba con reunir un día los dos reinos de los burgundios y de los ostrogodos, no le fué difícil excitar al padre contra el hijo, quien fué estrangulado (522). Apenas cometido el asesinato, Segismundo sintióse acosado por el remordimiento, y retirándose al monasterio de Agaune, hizo expulsar á las mujeres y demás gentes que habitaban en los alrededores, á fin de que ninguna tentación ni ningún ruido turbaran la existencia de los monjes, y ordenó á los religiosos que cantasen día y noche, sin interrupción, alabanzas á Dios (*laus perennis*). Avito, en ocasión de inaugurar en otoño de aquel mismo año una iglesia en Annemasse, cerca de Ginebra, pudo celebrar en una apasionada homilía la derrota de la herejía y el triunfo de la fe.

Clodomiro, Childeberto y Clotario creyeron llegado el momento propicio para apoderarse de la Borgoña (523) y convocando al ejército derrotaron á Segismundo, que acababa de salir del claustro y que huyó á Agaune; pero fué hecho prisionero y entregado con su esposa y sus hijos á Clodomiro, el cual hizole conducir á las inmediaciones de Orleáns y le obligó á tomar el hábito de fraile. Poco después, en Saint-Peray-la-Colombe (5), Clodomiro le mandó arrojar á un pozo con todos los suyos, sin hacer caso de las proféticas amenazas de Avito, abad de Saint-Mesmin de Mici (6). Por su parte, el rey de los ostrogodos había enviado desde Provenza á su general Tulín, que se apoderó de varias ciudades situadas al Norte del Durance, tales como Aviñón, Cavaillon, Carpentras, Orange y Vaisón.

Segismundo dejaba un hermano, llamado Godomar, que había combatido con él contra los francos. Cuando los hijos de Clodoveo hubieron abandonado la Borgoña, Godomar se hizo proclamar rey, con lo que se hacía preciso empezar de nuevo la conquista de aquel país. Clodomiro, Childeberto y Clotario volvieron á Borgoña, teniendo entonces por auxiliar á su hermano mayor Thierry, el cual no había tomado parte en la primera expedición por haberse casado con una hija de Segismundo, pero á quien, muerto éste, nada impedía reivindicar una porción del reino. En 25 de junio de 524, en una batalla empeñada en el territorio de

(5) Cantón de Patay, distrito de Orleáns (Loiret).

(6) Este personaje no debe ser confundido con Avito, obispo de Vienne.



Montaner y Simón, (editores).



Vienne, en Vezeronce (1), fué muerto el rey Clodomiro y su cabeza paseada en lo alto de una pica; Godomar recobró, á consecuencia de ello, toda la parte Norte del reino, y reconoció seguramente al rey de los ostrogodos, Teodorico, la posesión de la parte meridional.

Entonces hizo grandes esfuerzos para realzar su Estado: en una asamblea celebrada en Amberieux (2) decretó que todos los extranjeros podían establecerse en el reino y obtener en él tierras; rescató esclavos y dióles una parte del suelo para que lo cultivaran, é invitó á los católicos á que respetaran á los sacerdotes arrianos. Pero los hijos de Clodoveo no cesaban de acechar la Bretaña; así es que cuando en 532 fué asesinado Teodorico y el reino ostrogodo entró en la decadencia, Clotario y Childeberto (su hermano Thierry estaba entonces ocupado en castigar la rebelión de la Auvernia), pusieron sitio á Autún, se apoderaron de ella é hicieron huir á Godomar. En 534, Childeberto, Clotario y Teodeberto, que después del fallecimiento de su padre se unió á los invasores, se repartieron el reino burgundio, quedándose Teodeberto con la parte Norte, con las ciudades de Langres, Besanzón, Avenches, Windisch, Sión, Autún, Chalon-sur-Saone, Vienne y Viviers; Childeberto con el centro, con Macón, Ginebra y Lyon; y Clotario, según parece, con el Sur, con Grenoble, Die y las ciudades vecinas.

El Estado burgundio había durado poco menos de cien años, desde 443 á 534, y este tiempo había bastado para hacer la fusión entre los galo-romanos y los burgundios; los bárbaros se habían dejado conquistar por los restos de la civilización romana, y poco á poco habíanse convertido á la ortodoxia. Las escuelas del monasterio de Agaune fueron célebres, y los burgundios tuvieron un historiador como Mario de Avenches y un escritor poeta como Avito (3). Además, en aquel reino se había realizado una intensa labor legislativa, habiendo sido en él codificadas las costumbres burgundias y las leyes galo-romanas. La Borgoña, aun después de reunida al imperio franco, conservó una verdadera unidad; en los últimos tiempos merovingios reaparecerá con caracteres propios, y quizás actualmente es posible todavía reconocer en los habitantes de las orillas del Saona y del Ródano algunos rasgos físicos y morales de aquellos antiguos borgoñones de siete pies de estatura, resistentes en el trabajo, pero amigos del placer y del buen vino y de soltar la lengua en alegre charla.

Una vez conquistada la Borgoña, trataron los francos de acercarse al Mediterráneo, arrebatando para ello á los ostrogodos los territorios que poseían allende los Alpes. Ayudáronles en esta empresa las circunstancias. Justiniano, emperador de Constantinopla, que acariciaba el proyecto de reconstituir el antiguo imperio romano, había ya puesto fin á la dominación de los vándalos en Africa y en 534 enviaba á Italia el ejército de Belisario. Los ostrogodos habían asesinado á Amalasontha, hija de Teodorico, por ser demasiado favorable á los romanos; Justiniano, que vió en este suceso un pretexto para una intervención, dirigióse á los francos y les prometió grandes sumas de dinero á cambio de su alianza.

(1) Cantón de Morestel, distrito de la Tour-du-Pin (Isere).  
(2) Cantón de Anse, distrito de Villefranche-sur-Saone (Ródano).

(3) Véase más adelante, capítulo V, párrafo 4.º

Pero Teodato, el nuevo rey de los ostrogodos, ofrecióles, además de iguales sumas, la cesión de la Provenza, proposiciones que reprodujo su sucesor Vitigés y que fueron aceptadas (536). Los tres reyes se repartieron la Provenza del mismo modo que se habían repartido recientemente la Borgoña: Aix, Digne y Glandeve fueron adjudicadas á Teodeberto; Arlés y Marsella á Childeberto, y Clotario recibió probablemente las regiones del Norte, es decir, Orange, Carpentras y Gap. Más adelante, cuando se vió con seguridad que Justiniano triunfaría en Italia, los reyes francos se hicieron confirmar esa cesión por el emperador y se comprometieron á servirle. «A partir de aquel momento, eran dueños de Marsella, colonia de Focea, y de toda la costa; tenían el imperio de aquel mar, y en la ciudad de Arlés presidieron los juegos de circo (4).» Al mismo tiempo que la Provenza, los godos cedieron á los francos la dominación sobre los alamanes que en 506 habían ido á establecerse al Norte de su reino, en Rhetia (5).

En lo sucesivo, el reino de los francos confinaba al Sudeste con el mar; pero en la otra orilla del Ródano la Septimania continuaba en poder de los visigodos. No les faltaban á los francos motivos para atacar á aquel pueblo: en efecto, Amalarico, hijo de Alarico II, habíase casado con Clotilde, hija de Clodoveo; arriano furibundo, persiguió á su mujer católica, hizo que le arrojaran barro al rostro cada vez que se dirigía al templo, y le pegó de un modo tan cruel, que la joven princesa dícese que envió á sus hermanos un sudario manchado con su sangre. Childeberto derrotó en Narbona al rey de los visigodos y le persiguió hasta Barcelona, en donde éste fué asesinado; pero la expedición no dió resultado alguno, pues los visigodos, que acababan de elegir un nuevo rey, Teudis I, conservaron la Septimania (532). Al año siguiente, los francos hicieron un nuevo esfuerzo para conquistar aquel país: Teodeberto, hijo de Thierry, habíase apoderado ya de un gran número de ciudades, cuando la muerte de su padre le obligó á volverse atrás, circunstancia que salvó á la dominación visigoda, continuando la Septimania unida á España. Pero, á excepción de este territorio, toda la Galia quedó sometida á los hijos de Clodoveo.

III.—*Expansión de los francos en el exterior. Expediciones á Italia y á España. Sumisión de los países germánicos* (6).

En el mismo período, los francos invadieron los países vecinos.

Ya hemos visto que habían prometido sucesivamente su alianza á Vitigés y á Justiniano, compromisos contradictorios que conciliaron trabajando por su propia cuenta. En 539, Teodeberto bajó á la península, asesinó á su paso por el Po á mujeres y niños, cuyos cadáveres mandó arrojar al río, y cayó sobre los ostrogodos en Pavia y sobre los romanos cerca de Rávena. La es-

(4) Procopio, *De bello gothico*, III, 33.

(5) Véase anteriormente, pág. 278.

(6) A. Gasquet, *L'empire byzantin et la monarchie franque*, París, 1888. C. Diehl, *Justinien et la civilisation byzantine au VI<sup>e</sup> siècle*, París, 1901. Zeuss, *Die Deutschen und ihre Nachbarn*, Munich, 1837. Riezler, *Geschichte Baierns*, tomo I, Munich, 1879. Lamprecht, *Deutsche Geschichte*, tomo I, Berlín, 1891.